

## SEMBLANZA DE DON QUINTÍN ALDEA VAQUERO

Señora, Excelentísimo Señor Duque de Soria, Señoras y señores:

Si tuviera salud, don Quintín Aldea Vaquero nos daría hoy aquí una gran lección de historia para clausurar el curso académico en el que él ha sido titular de la Cátedra Luis García de Valdeavellano, de Historia de España. Se alegró muchísimo cuando recibió la noticia de su elección como titular de la Cátedra para el curso académico 2007-2008. El derrame cerebral que sufrió le obliga a permanecer inmóvil, aunque consciente. Sé que nos recuerda con cariño, que tiene noticia del acto que celebramos hoy y que alberga la esperanza de recuperar su salud y de volver a esta casa, en la que sabe que se le quiere y se le admira. Todos deseamos que mejore y que pueda reincorporarse a la Academia y a los trabajos e investigaciones a los que se dedicó desde los años de su primera juventud.

Como no puedo sustituirle como protagonista en el acto académico que celebramos hoy, sí me agrada hacer una breve semblanza de don Quintín Aldea:

Nació en Gema, provincia de Zamora, el siete de marzo de 1920. Don Quintín tiene ahora 88 años cumplidos.

Terminó el bachillerato en 1937. Por entonces, estaba disuelta la Compañía de Jesús, por decreto en enero de 1932. Su vocación religiosa le impulsó a ingresar en el noviciado que los jesuitas españoles habían improvisado en Marquain, Bélgica. A mediados de 1938, regresó a España para proseguir sus estudios de humanidades en Carrión de los Condes y en Salamanca. Cuatro años después, pasó a Oña, en la provincia de Burgos, para hacer estudios de filosofía, licenciándose en Filosofía y Letras por la Universidad de Salamanca. Poco después, pasó al Colegio de Carrión de los Condes para enseñar allí las mismas materias que, anteriormente, habían estado a cargo del padre Coloma y, después, del padre Fidel Fita, que fue director de esta Real Academia, fallecido en 1918. También había enseñado en el Colegio de Carrión otro egregio jesuita, miembro de esta Real Academia, vilmente asesinado el primero de octubre de 1936: don Zacarías García Villada.

Quintín Aldea pasó después a Dublín para estudiar allí Teología, a la vez que se familiarizaba con la lengua inglesa. A los cuatro años de residir en Dublín, se licenció en Teología. Desde entonces, su dedicación preferente fue la historia. Quiso formarse como historiador en las universidades de Roma, París y Munich, para doctorarse en la Universidad gregoriana de Roma y, enseguida, en la de Madrid. Ya como doctor, durante ocho años, desempeñó la cátedra de **Historia Moderna y Contemporánea de la Iglesia** en la Universidad de Comillas y, durante un año académico, en la Gregoriana de Roma.

Regresó a España para vincularse al Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1965. Poco antes, en 1960, había concebido la idea de hacer un *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. El proyecto fue aceptado enseguida en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Con la colaboración de Tomás Marín y de José Vives Gatell, a los doce años, estaba completo el gran *Diccionario*. Quintín Aldea coordinó, por temas, las 22 secciones que se formaron, seleccionó a los colaboradores más adecuados, se encargó de escribir él sobre los asuntos y personajes que presentaban mayores dificultades y vio, al fin, coronada la obra y publicados cinco volúmenes entre 1972 y 1975 con el suplemento en 1987.

No es posible citar aquí las obras publicadas por Quintín Aldea. Sólo puedo indicar que su interés preferente, como historiador, fueron no sólo distintos aspectos del pasado de la iglesia española e hispanoamericana sino, muy especialmente, las relaciones exteriores de España en el siglo XVII, centrandó su atención en el gran diplomático Saavedra Fajardo, sobre el que publicó en 1986, el tomo *España y Europa en el siglo XVII: correspondencia de Saavedra Fajardo (1631-1633)*, y en 1991, el que subtítulo *La tragedia del Imperio: Wallenstein, 1634*. Un tercer volumen está en pruebas de imprenta en la actualidad.

En su estudio sobre Saavedra Fajardo como político y como diplomático en la coyuntura europea en tiempos de Felipe IV, mostró Quintín Aldea su preparación como historiador al analizar no sólo la personalidad de Saavedra Fajardo hasta el final de sus actividades diplomáticas como ministro plenipotenciario de la Corte española en la paz de Westfalia. Estudió a Saavedra Fajardo en el contexto europeo en los años en los que tuvo lugar la guerra de los Treinta años (1618-1648), en un tiempo en el que se produjo el gran cambio histórico, acompañado de varios fracasos que originaron la quiebra del poder hegemónico de España en la Europa de entonces, con personajes como el duque de Feria y Alberto Wallenstein, generalísimo del ejército imperial con el que Felipe IV contaba para sofocar la rebeldía de los Países Bajos, prestó atención especial al cardenal infante don Fernando. A él dedicó importantes páginas del tomo III de la correspondencia de Saavedra Fajardo, al estudiar como se formó, los cambios en los Tercios, dotación y aprovisionamiento de las galeras, transporte de tropas, siempre con el análisis de la política en aquellos años, especialmente en el norte de Italia.

El 21 de junio de 1996, fue elegido numerario de esta Real Academia, habiéndolo presentado don Felipe Ruiz Martín, don Demetrio Ramos Pérez y don Luis Suárez Fernández. Ingresó en ella el 16 de febrero del año siguiente con un discurso que versó sobre *El cardenal infante don Fernando o la formación de un príncipe de España*.

Otras obras, prólogos, publicaciones en revistas de historia, ponencias en congresos, estudios introductorias a obras colectivas completan la portentosa producción historiográfica del académico Quintín Aldea Vaquero a quien, por su experiencia y saberes, se le encargó de coordinar, en el año 2000, los trabajos preparatorios y las colaboraciones del gran *Diccionario Biográfico Español* felizmente terminado, en el que colaboran 5.500 biógrafos, españoles y extranjeros y que será publicado en 50 tomos de unas 800 páginas cada uno.

Por sus estudios, por sus obras, por las lenguas que hablaba, por su presencia en congresos y coloquios en distintos países, Quintín Aldea tenía prestigio reconocido en toda Europa y era valoradísimo por todos nosotros. Un gran titular de la Cátedra de historia de España Luis García de Valdeavellano que, por causa de su enfermedad, no puede darnos hoy la lección que nos permitiría disfrutar de su saber, de su inteligencia, de su bondad. Que le llegue la noticia de nuestro recuerdo emocionado, siempre con la esperanza de que algún día pueda recuperar su salud y acompañarnos en esta Real Academia a la que él tanto valoraba y en la que se sentía tan feliz.

GONZÁLO ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN